

W. v. Humboldt: Diario del viaje a España 1799—1800

Burdeos Castillo Trompette *) En el edificio nada de notable.
54. Vascos. Pero en este castillo está ahora de guarnición el regi-
Fisonomía. miento vasco. Los vascos son en general pequeños; pero de rasgos sin excepción muy finos; todos pelo y ojos negros; pies hermosamente proporcionados; andar ligero, resuelto y elegante; todos la misma mirada animosamente arrogante y desdeñosa de abajo arriba. Prescinden en absoluto de uno y se ve, que no hacen caso de uno; pero dirigiéndoles la palabra, son amistosos y complacientes. Su uniforme les cae muy bien. Un pantalón azul, borceguíes, una camiseta roja, la cartuchera en la correa negra sobre aquella, y un casco con el manajo de crines. Fuera de la manera nacional son las fisonomías muy diferentes, algunas hermosas narices aguileñas y caras de Enrique 4.º, pero en general rasgos cortos, concisos y caras estrechas en los juanetes. Tienen algo mucho más fino que otras naciones meridionales, y más. arrogancia y solidez, que los franceses.

Bayona Desde Bayona se viene al país vasco propiamente.
171. Vascos. Cuando, como nosotros, meramente se atraviesa por él, no se puede tampoco dejar de notar la fisonomía nacional sorprendente. Ninguna estirpe se ha mantenido quizás tanto tiempo, tan pura y tan sorprendentemente nacional. De la fisonomía de los varones debo repetir lo que ya dije en Burdeos; tienen en total y

*) N. del T.— Trompeloup está 49 Kms. río abajo.

casi cada uno rasgos muy finos y expresivos Individualmente son las caras en verdad muy diferentes; ví muchos con estrechas, pero también otros con anchas, corvos y chatos, pero lo que les caracteriza es, sin embargo: 1, una conformación corporal sorprendentemente buena, altos (pues aquí ví muchos altos), esbeltos y no obstante robustos, y en particular de andar muy ligero, resuelto y airoso En nada son tan fáciles de reconocer como en esto. 2, tienen en un todo cejas y pelo negros, y aquellas bastante fuertes. 3, los rasgos de la cara son todos perfectos, a la vez finos y fuertes. No ví ninguno con toscos, burdos o mediocres, o por lo menos extremadamente raro. Lo más perfecto son los rasgos de las mejillas. Más frecuentes me parecieron caras estrechas que anchas, narices pequeñas rectas hacia abajo, que largas, y en particular que romas levantadas. 4, la expresión es del todo expresión de carácter, sentido, juicio recto, firmeza y valor. Astucia y disimulo noté tan raro como benignidad estúpida. Por esta expresión se parecen a las del siglo 15 y 16, en que se era más varonil y enérgico. Ví muchos a quienes hubiera vestido bien inmediatamente el traje de aquellos tiempos, en parte fisonomías estrechas con narices arqueadas, como Enrique 4., en parte reducidas con narices cortas fuertes, como p. ej. el condestable de Borbón. Las mujeres son muy diferentes. Las más jóvenes tienen caras anchas y redondas de luna llena, carrillos frescos y sanos a reventar, narices pequeñas a menudo levantadas. Características en ellas son las cejas siempre muy negras, fuertes, y cerca una de otra, y en general, en particular en las casadas, que no son ya del todo jóvenes y menos llenas, una expresión austera, seria y fuerte. Entre las mujeres del todo viejas ví varias con muy buenos rostros, como a menudo son las figuras de David. Como la expresión, y en verdad la varonil es en los vascos fisonomía dominante, es natural que se sostenga más tiempo esta especie de belleza. Las mujeres tienen casi todas cabellos muy largos y gruesos, y algunas extraordinariamente fuertes, que

llevan en largas trenzas colgando detrás, también cuando son muy largos sujetos detrás en la cinta de la saya. Todos son corteses, amables, y tienen un porte leal, liberal. Sus casas y su traje son igualmente aseados y ordenados, y hacen su país agradable en extremo al viajero. Sobre el sonido del idioma nada me atrevo a decir, más que es del todo extraño, y no se entiende lo más mínimo.